



No dejarás mi alma en el infierno

(Hechos 2:22-27) Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; {23} a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; {24} al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. {25} Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra,



no seré conmovido. {26} Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; {27} Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

Tal vez te preguntes quién dijo estas palabras. Para saberlo, solo necesitamos leer el versículo 14:

(Hechos 2:14) Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló

diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

El apóstol Pedro recibió esta revelación, y en parte citó, el Salmo 16. Pedro estaba hablando de Jesús de Nazaret, como un varón aprobado por Dios. Dios aprobó a su hijo, Jesús, a través de sus milagros, señales y prodigios. Dios hizo todo eso por medio de su hijo, delante de esta gente a los que Pedro hablaba. Ninguno de ellos podía negar estos grandes actos. ¿Te imaginas, lo que debe haber pasado por las mentes de todos esos hombres? Vieron a Jesús caminar entre la gente, y oyeron su voz cuando hablaba con ellos. Puede incluso que hasta algunos

No dejarás mi alma en el infierno

de ellos, hayan sido favorecidos con tan maravillosos actos. Dios podría incluso, haber alcanzado los corazones de algunos de ellos a través de Jesús. Todos conocían los recientes acontecimientos, y ninguno de esos hombres podía negar las palabras de Pedro. A eso se refería Pedro cuando dijo: “como vosotros mismos sabéis.”

Fueron esos mismos hombres los que se reunieron y determinaron matar a Jesús. Sin importar lo horrible de su muerte, la Palabra declara que Dios sabía lo que iba a suceder—debido a su “presciencia,” o sea, el conocimiento anticipado de las cosas que Dios tiene. Dios, a través de Pedro, afirmó que hombres malvados, usaron sus impías manos para crucificar y matar a Jesús. Pero el poder que ellos tenían era limitado, a diferencia de Dios, cuyo poder no tiene límites. Sabemos eso por las palabras de Pedro: “Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la

muerte,” ¡Considera que fantástico es esto! Ninguno de nosotros tiene ese tipo de poder sin que Dios more en nuestro interior. La vida, en todas sus formas, pertenece a Dios, y Dios ya había determinado que Jesús no iba a “ser retenido” por la muerte. Aquí es donde Pedro citó Salmos.

(Salmo 16:8-10) A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. {9} Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; {10} Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

Una de las claves más notables de Jesucristo, descansa en el hecho de que la muerte no se apoderaría de él. Sí, iba a morir, pero no iba a permanecer muerto. Esto es lo que permitió a David a proclamar: “Yo no seré conmovido,” en el

versículo ocho. Esta esperanza es lo que hizo que el corazón de David se alegrara y se regocijara su alma. Esto es lo que le permitió también concentrarse en el futuro y le dio la certeza de decir: “mi carne también reposará confiadamente.” Su carne todavía reposa en esa esperanza. Y luego viene el gran versículo diez, “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.”

Aunque el versículo diez del salmo 16 usa la palabra Hebrea Seol, el versículo 27 de Hechos 2, usa la palabra Griega Hades, que ha sido traducida como “infierno.” La mayoría de la gente se detiene justo aquí, en la palabra “infierno” y audazmente afirman que Jesús no tenía que permanecer en ese lugar extraño y desconocido. Me gustaría llevarte más allá de donde la mayoría de la gente llega, acerca de Jesús y del tema del infierno.

La segunda parte del versículo 10

No dejarás mi alma en el infierno

del salmo 16, dice: “Ni permitirás que tu santo vea corrupción.” La palabra corrupción significa “decadencia, descomposición.”

Si Jesús hubiese ido al infierno, o hubiese permanecido allí, sin duda habría visto corrupción. Pero, como ya hemos aprendido en los artios anteriores: ¿Recuerdas lo que significa la palabra “infierno”?

La palabra “infierno” fue traducida de la palabra griega Hades, que a su vez fue tomada de la palabra hebrea seol, que realmente significa; “tumba o sepultura,” y nunca significa “infierno,” como suele enseñarse. Si has seguido los artios anteriores sobre el tema del “infierno,” tú sabes que tal lugar no existe. Si usamos la palabra “tumba o sepultura,” como lo sugiere la palabra hebrea seol, en vez de “infierno,” el significado del versículo 27 en hechos 2 repentinamente cobra vida.

{10} Porque no dejarás mi

alma en el Seol (tumba o sepultura). Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

Dios no dejó a Jesús en la tumba, ni permitió jamás que su cuerpo llegara a corromperse.

¿Cómo sabemos esto? Porque se necesitan al menos tres días completos para que el proceso de descomposición de un cuerpo comience. Dios resucitó a Jesús de entre los muertos antes de que el cuerpo de Jesús tuviera la oportunidad de decaer o corromperse. ¿No es nuestro Dios maravilloso?

Volvamos al libro de Hechos. Pedro habló de David, y dijo que Jesús era el fruto de sus lomos, según la carne.

(Hechos 2:29) Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado,

y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

David mismo, esperaba con interés la primera venida de Cristo, esa era su gran esperanza.

(Hechos 2:30-32) Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, {31} viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. {32} A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. David creía que Dios enviaría a Jesús, y que Jesús se sentaría en su trono, también creía que Dios resucitaría a Jesús de entre los muertos.

{31} viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su

No dejarás mi alma en el infierno

alma no fue dejada en el Hades,
ni su carne vio corrupción.

Pedro confirmó, por revelación, las palabras que David declaró en los Salmos. David “vio” esto por revelación antes de que sucediera. Si yo hubiese visto algo así, creo que tendría la misma confianza y la misma creencia que David tuvo. ¡Qué maravilla que compartió esta experiencia!

{32} A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Entonces Pedro declaró la verdad de este maravilloso acto de parte de Dios. ¡Dios resucitó a Jesús de entre los muertos! Todos los presentes fueron testigos, ninguno de ellos podía realmente negar lo sucedido, aunque lo intentaran.

Jesús nunca visitó el infierno como parece indicar la traducción de Hechos 2:27, él visitó la tumba,

pero sólo por un corto período de tres días y tres noches. Su cuerpo nunca vio corrupción o descomposición alguna. ¿Por qué? Porque Dios le levantó de los muertos antes de que pudiera haber ocurrido. Ahora, Jesucristo está sentado a la diestra del trono de Dios.

(Hechos 2:34-36) Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, {35} Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. {36} Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Jesús, y todos los cristianos, nunca serán abandonados en el “infierno.”

Jesús, y todos los cristianos, nunca serán abandonados en la tumba.

Con mucho amor en Cristo,

Jerry D. Brown